

tenido antes, estaba aún la nueva arma muy lejos de dar los que se apetecían.

En cuanto á la infantería, sólo una parte de los soldados estaba provista de arcabuces, tomando por eso el nombre de arcabuceros, que, si no estamos en un error, formaban interpolados con los que llevaban el armamento antiguo. Puede en su virtud asegurarse que por aquella época, no se había generalizado lo bastante, y estaba aún en sus primeros estudios la buena aplicación de todas las armas de fuego, en la manera de batallar y expugnar plazas entre los ejércitos de Europa.

Esto no obsta para que confesemos de buena fe que el descubrimiento de la pólvora y su aplicación á las armas, dieron un golpe mortal á la industria armera de Toledo, y que al generalizarse y perfeccionarse por él el uso de aquéllas, á últimos del siglo décimosexto, se resintió ya la venta y disminuyó la fabricación y el comercio de espadas. Aun así, una y otro atravesaron algunos años sin su completo decaimiento, y sin experimentar todos los efectos de la mudanza, hasta la entrada del siglo décimoséptimo. Entonces, por más que alguna vez se buscaran todavía con afán las hojas toledanas, comenzó á disminuir el consumo, en términos que ya no bastaba, ni con mucho, para alimentar tantas fábricas, ni para sostener el considerable número de operarios que en ellas lucían su habilidad.

**Decadencia de la fabricación de espadas**

**ARMEROS CÉLEBRES**

Al dar por cerrados muchos de los talleres de una manufactura, que se había conservado floreciente por espacio de tantos años, y al considerar dispersos, oscurecidos ó sin trabajo los inteligentes y numerosos artifices que tanto llamaron la atención de Europa, licito nos ha de ser el dejar aquí consignados los nombres de algunos de los que más se distinguieron, según consta de varios escritos y no pocos testimonios. Fueron, entre otros, Nicolás Hortuño, Juan Martínez, Antonio Ruiz y Dionisio Corrientes, que merecieron el título de armeros del Rey, grabándolo así en los cantos y en el recazo de sus espadas.

Además, sobre hacer constar en cada hoja el nombre de Toledo, usaban todos una contraseña particular reducida, según arriba hemos indicado, á la figura de un perro, un león, un pájaro, un castillo ú otras semejantes. Algunos ejemplares de estas marcas, ó más bien, los troques que se abrían para hacerlas, se

conservan todavía en el archivo del Ayuntamiento. (1)

Finalmente, corrían los primeros años del siglo décimooctavo cuando la ya exigua y abatida industria espadera toledana recibió el último y el más terrible golpe con la introducción en España de la moda francesa del espadín. Este substituyó en los trajes á la daga antigua y á la espada de cazoleta, generalizándose en extremo el uso de aquél después de las guerras de sucesión, que, como todos saben, concluyeron en mil setecientos trece con el tratado de Utrech.

Por cierto que esta imperial Ciudad, todavía de gran representación é influencia en los destinos de España, y con una población de más de cincuenta mil habitantes, tomó una parte muy activa en tan

clarines, timbaleros y escolta, anunciando los menores triunfos de las tropas borbónicas. Así calmaban las Autoridades la impaciencia y el ardor de los toledanos, que siempre estaban esperando con vivísimo interés noticias de la guerra. (1)

La decadencia de la fabricación de espadas por los armeros de la antigua corte goda llegó al extremo después de aquellos días y en el resto de la primera mitad del siglo décimooctavo. Habían desaparecido muchos de los talleres y fraguas particulares, y cesado casi por completo la demanda y el consumo de sus productos. En su consecuencia, los inteligentes espaderos é industriales, que de esta manufactura se sostenían, habían emigrado y fallecido ó habían mudado de oficio, quedando un exiguo número de ellos.

Ocho años más de la segunda mitad del mismo siglo pasaron de terrible agonía para la industria objeto de estas líneas, cuando, estando á punto de morir y de perderse hasta su memoria, brilló un rayo de esperanza para ella con la subida al trono español en mil setecientos cincuenta y ocho del que ya era Rey de las Dos Sicilias.

Tal es el imperfecto y desaliñado resumen histórico, ó la breve narración cronológica del origen, progresos, vida, decadencia y estado de abatimiento de la fabricación de armas blancas de Toledo desde los tiempos más remotos hasta dicho año.

**Procedimientos empleados para la confección de espadas**

**MÉTODO PRIMITIVO**

Cumpliendo con lo que ofrecimos desde luego en las primeras páginas de estos ligeros apuntes, vamos á dar ahora una idea de los procedimientos que se han empleado y emplean para la confección de las espadas toledanas.

El método primitivo, para la de las hojas, era el que sigue:

Luego que cada una de ellas estaba perfectamente forjada, pasaba al templador, en cuya fragua y en medio de ella estaba la lumbre hecha un reguero del largo de tres cuartas poco más ó menos. Sobre él tendían la hoja de modo que, de las cinco partes de su largo, sólo cuatro percibiesen un fuego igual, quedando fuera el trozo ó porción correspondiente al recazo y espiga. Hecha ascua la hoja y de color de cereza, la dejaban caer perpendicularmente y de punta en un cubo de madera lleno de agua del Tajo, clara y fres-

(1) No pudieron olvidar, á pesar de los años transcurridos, que un rey de la Casa de Austria les había quitado la capitalidad, no obstante haber reconocido todos sus privilegios en aquellas célebres palabras: *Pues la razón y el derecho lo prescriben, cúmplase conforme á derecho y á razón.*

*hauer puesto en el cuerpo de algun hombre. Mas como el mismo Dios sea el repartidor de las tales cosas: como sea yerro creer q̄ el duerno / y no estar en sus cosas aieto: detemos de creer esto. Por consiguete es de creer todas las almas ser perfectas: empero si guarda mos nosotros despues la perfection: q̄ el infunde: la misma obra felo muestra. E creo por cierto que deuria los hombres hauer muy gran verguença de ser*

*vencidos en guffrir trabajos: no solamente de vna mujer delicada y dissoluta: mas apun de qualquiere quanto quiere constate. La si les tenemos ventaja en el fero: porque no fero cosa razonable y conueniente / que les tengamos ventaja en la constancia y fortaleza. lo qual si no es: con razon parece que nosotros effeminados hauemos q̄ ella trocado / y fecho pacto de los os flumbres.*

1494  
**Capitulo. xciiij. de Pompeia Paulina: mujer de Seneca. la qual tomo tanto amor a su marido: que viendo le mozir en el baño: ella misma se cortó las venas tambien pa mozir / si no gelo bouiesse defendido los ministros y factos de Nero.**



**P**ompeia paulina: fue mujer de Lucio anneo seneca maestro de Nero. Empero si fue romana / o estrangera: no me acuerdo hauer lo leydo: co

mo quiere q̄ quando yo miro ala verdad: y confidiro la gloriosa constancia de su spiritu: mas quiero creer hauer si do romana / que estrangera. Euya oigen apun que ignozemos: empero no

**Muerte de Séneca**

duraderas, sangrientas y enconadas guerras. Con tan grande ardimiento y tan extraordinario entusiasmo defendió la causa de Felipe Quinto; de tal manera se interesó por ella, que mientras duró la lucha y no estaba ocupada por los aliados, salían con frecuencia por sus calles y plazas los alguaciles de la municipalidad, con sus

(1) El grabado de estas marcas vió la luz pública en el número 272 de *La Ilustración Ibérica* de diez y siete de Marzo de mil ochocientos ochenta y ocho, con motivo de una serie de artículos publicados en la misma por D. Juan Marina, intitulados *Leyendas, descripciones y apuntes de la imperial ciudad.* — *La calle de las armas.*